

*Conclusion.* — Y hé aquí, cristianos, las principales luces y las principales lecciones que puede suministrar la consideracion de las circunstancias las más llamativas de la embajada referida por nuestro Evangelio. El que envia esta embajada, es Dios, en cumplimiento de la promesa que habia hecho à nuestros primeros padres de enviarles un Redentor, y esto nos muestra la entera confianza que debemos poner en sus palabras. El que es enviado, es uno de los primeros angeles de la corte celestial, lo que nos hace comprender cuán sublime é importante es la mision de que está encargado. El lugar á donde es enviado es Nazaret, en Galilea, para hacernos comprender à la vez la universalidad de la redencion, y la necesidad de la humildad para participar de ella. Por ultimo, la persona à quién es enviado es una virgen, casada con un descendiente de David, y llamada Maria, lo que nos hace comprender la excelencia de la virginidad, nos suministra una de las pruebas más decisivas de la divinidad de Jesucristo, y nos abre una ancha perspectiva sobre los destinos de Maria. Qué de enseñanzas, cristianos, en las cortas palabras que acabámos de meditar! Las condensaremos, para mejor retenerlas, en este pensamiento unico, que Dios es bueno y fiel, pero al mismo tiempo justo; y que si quiere muy sinceramente la salvacion de todos, es con la condicion, sin embargo, de que todos se humillarán y sufrirán gustosos las pruebas que cree deber enviarnos. Los que coóperarán así à la grande obra que él comienza en este dia, pueden estar seguros que recogerán todo el fruto, que es el de entrar, al morir, en la patria celestial! Así séa.

Christiani omnes omni lingua B. Virginem, quasi proprio nemine Dominam nostram vocant et compellant. Unde S. Isidorus. lib. VII *Etimol.* cap. x: « Maria, ait, interpretatur *illuminatrix*, aut *stella maris*; genuit enim lumen mundi. Sermone autem Syro Maria *Dominam* nuncupatur: pulchre, quia Dominum genuit. » S. Hieronymus vero, in *Nomin. Hebr.*, in *Exodo*: « Maria, ait, idem est quod *illuminatrix mea*, vel *illuminans eos*, aut *smyrna maris*, vel *stella maris*. » Sic et S. Gregorius Thaumaturgus, serm. *De Annunt.*: « Maria, ait, interpretatur *illuminatio*. » (CORN. A LAP. *Comm. in Luc.* 1, 27).

## FESTIVIDAD DE LA ANUNCIACION DE LA B. V. MARIA

## SECUNDA INSTRUCCION

## La salutacion del angel.

I. Respeto que el angel testimonia à Maria. — II. Alabanzas que le dirige.

Antes de esponer à Maria la mision de que habia sido encargado por Dios, y que era el anunciarla que habia sido élegida para ser la madre del Mesias prometido, así como para pedirle su consentimiento para la realización de este misterio, el angel Gabriel comenzó por saludarla en terminos propios, para prepararla para la comunicacion que venia à hacerla. Ciertamente, esta manera de obrar es en sí muy natural; tan usada comunmente entre los hombres, todas la veces que tienen que comunicarse algun acontecimiento extraordinario ó imprevisto. Pero si, el hecho de la salutacion del angel à Maria entra en las habitos humanos, esta salutacion está concebida en terminos que la elevan à una altura desoida y completamente maravillosa. Há aparecido tambien tan bella, tan llena de luces y de lecciones à la Iglesia, que manda tocar tres veces cada dia la campana, para acordarnos le repetirla. Será, por consiguiente, muy á proposito, en este dia, que nos la recuerde, el explicarosla. Es lo que voy hacer hablandoos, en una primera reflexion, del respeto que el angel testimonia à Maria; y en una segunda, de las alabanzas que le tributa. Mejor instruidos sobre esta salutacion, tan tierna y tan llena de enseñanzas, la recitaréis ya con más exactitud, ya con más piedad, ya con más provecho.

I. — *Respeto que el angel Gabriel testimonia à Maria, en su salutacion.* — Es, à la vez, por su actitud y por sus palabras que el angel Gabriel testimonia su respeto à Maria.

Digo que es, en primer lugar, por su actitud. Porque no la saluda de lejos y como de pasada, bien ocupandose de su propia

persona, ó mirandola con una curiosidad indiscreta, ó bien haciendo otra cosa. Sinó que se presentó delante de ella en una actitud de extremada modestia, los ojos bajos y toda su persona llena de reserva y de deférenca. Sin embargo, qué era el angel Gabriel? Era uno de los espíritus los más élevados y los más perfectos de la corte celestial, y muchos angeles se inclinaban delante de él cuando pasaba. Pero, cuando es enviado á la Virgen Maria, es él quién se inclina delante de ella, reconociendo así que le es superior, y honrando su excelencia de la manera la más sensible que puede.

Antes de pasar adelante, hagámos aquí una detencion. Si el angel Gabriel, aunque fuése, cómo acabamos de decirlo, uno de los primeros de la corte celestial, no dejó, sin embargo, de testimoniarnos por su actitud á la Santísima Virgen un respecto extremado, con cuánta más razon no debemos nosotros testimoniárselo más profundamente, puesto que somos mil veces más inferiores á ella que no lo era el angel Gabriel! Nosotros lo debemos, digo, pero lo hacemos? Si, yo pregunto: testimoniarnos á Maria, por nuestra actitud, cuando nos presentámos delante de ella para rogarla, más respecto que le testimonió el angel Gabriel, cuando se presentó para anunciarla su futura maternidad divina? Le testimoniarnos síquiera tanto? Ay! quién se atreverá á responder afirmativamente? Porque es demasiado cierto, que cuando nos presentámos delante de Maria para rogarla, nuestra actitud, generalmente, no es nada respetuosa. Se está encogido mejor que arrodillado, la mirada distraida, las manos ocupadas en algo, el espíritu divagando, y la imaginacion dándose libre vuelo. En una palabra, se está delante de Maria de una manera inconveniente, y se la habla con muy poca atencion. Pues una falta semejante de respeto es realmente criminal, y no seria mejor y más preferible no presentarse delante de Maria, que no hacerlo cómo lo hacemos? Cómo queremos que Maria nos escuche, cuando no prestámos atencion á lo que la decimos? Cómo queremos que nos atienda, cuando la ofendémos con nuestras irreverencias, al mismo tiempo que invocámos sus sufragios?

La actitud de Gabriel, que no tenia nada que pedir á Maria, nos enseña cuál debe sér la nuestra delante de esta reina de los angeles y de los santos, de nosotros, que tenemos tanta necesidad de su benevolencia y de su proteccion.

Hé añadido que el angel Gabriel testimonia su respeto á Maria tambien por sus palabras. No era bastante, en efecto, el presentarse delante de Maria en una actitud de revérenca. Pene-trado de veneracion por la incomparable santidad de que estaba adornada, y que le habia merecido el destino sublime que venia á anunciarla, su boca no pudo callar los sentimientos que en él dominaban, y la dijo con una voz grave y contenida: *Yo os saludo*. Así todo lo que en el angel Gabriel podia expresar el respeto, se puso de acuerdo para hacerlo, el cuerpo por su actitud, la lengua por sus palabras<sup>1</sup>.

Es así, preguntaré, cómo nosotros hacemos? Tenemos la resolucion de expresar á Maria nuestro respeto como todos nuestros organos pueden expresarlo? Nuestra boca se siente presurosa para

1. *Ave*. Vox *ave*, græce  $\chi\alpha\rho\epsilon$  idem sonat ac *pax tibi*, vel *gaude*: quæ salutatio Hebræorum more, salutantis benevolentiam demonstrat, et salutatio animum addit ac fiduciam; quo fere sensu angelus Raphaël salutavit Tobiam dicens: *Gaudium tibi sit semper*. Tob. v, 11. At vero, altiore prorsus sensu illud *Ave* Dei nomine defert Mariæ angelus: « A gaudio incipit eam alloqui ille gaudii nuntius. Noverat enim et plane sciebat, nuntium illud suum universis hominibus, atque omnibus pariter creaturis gaudium parare, et quoslibet a quibuscumque dolores expellere... Gaude, o supercælestis gaudii genitrix, o indeficientis gaudii fons beatissime, o vivificantis gaudii arbor virentissima; gaude, o innupta Dei mater, o spectaculum præ mirabilibus omnibus summe admirandum! Quisnam tuum eloqui splendorem poterit? » S. Sophron. homil. in Deiparæ Annunt. (SCHOUPE, *Evang. illustr.* in festo Annunt. B. V.) *Ave*. 1º Verbum hoc benevolentia est et pacis, quale semper in ore habere jubentur illi qui mittuntur a Deo: *Primum dicite: pax huic domui*. Luc. x, 5. 2º Merito gaudium et pax ex parte Dei datur Virgini, et omnibus qui eam imitantur: *Dicite justo quoniam bene*. Is. III, 10 (Id. *ibid.*).

manifestar con palabras, lo que sentimos por ella en el fondo de nuestro corazón? No, preciso es decirlo. Cuando nos presentamos delante de Maria, nuestras palabras deben estar de acuerdo con nuestra actitud. Del propio modo que no sabemos como estar en su presencia, de la misma manera no sabemos que decirle. Y aunque pronunciémos formulas expresando respeto, no se lo testimoniamos por esto, porque nuestro corazón no toma parte en lo que decimos. Tales palabras son como la moneda falsa, que tienen la apariencia, pero no la realidad. De suerte que lejos de ser honrosas para Maria, puede considerarlas mejor una burla, como áquel, por ejemplo, veria con justo motivo una burla en el acto de un deudor que quisiera pagarle con moneda falsa.

Pero de donde viene nuestra falta de respeto, tanto en nuestra actitud como en nuestras palabras, respeto de Maria, cuando nos presentamos delante de ella para rogarla? Nuestra falta de respeto viene de que no conocemos á Maria. Si la conociéramos como el ángel Gabriel, le testimoniaríamos tanto respeto como vemos en él. Redoblémos, pues, la atención; y aprendámos á conocerla, meditando las.

II. *Alabanzas que la dirige*, — y que no pueden ser, en semejante boca, más que la exacta expresion de la verdad. Estas alabanzas, que son en numero de tres, el ángel Gabriel las dirigió á Maria precisamente para revelarla su propia excelencia, con el objeto de prepararla á la grande nueva que venia á traerla; ellas podrán, por consiguiente, hacernosla conocer muy bien á nosotros.

El ángel Gabriel, habiendo saludado á Maria, la dice desde luego que estaba *llena de gracia*. Qué es decir, *llena de gracia*? Quiso el ángel hacerla el cumplimiento, de que era completamente graciosa? Lejos de nosotros este pensamiento! Semejante elogio hubiéese sido tan indigno del ángel como de Maria, que no se cuidaban de vanas apariencias exteriores. Así como lo hé dicho, el ángel, antes de anunciar á Maria que iba

á ser la madre de Dios, queriendo prepararla para esta gran noticia, deseaba hacerla comprender la perfeccion á que habia llegado, pero cuya perspectiva le ocultaba su humildad. Al decir, por consiguiente, á Maria que estaba *llena de gracia*, significaba esto que estaba llena de la gracia santificante, llena de fé, de esperanza, de ciencia, de piedad, del temor de Dios y de todos los dones del Espíritu Santo. *Llena de gracia* queria decir, que su memoria se alimentaba con santos pensamientos, su entendimiento con luces celestiales, su voluntad con sentimientos de amor de Dios, con un celo purísimo por su gloria, con deseos ardientes por la venida del Mesias y por la redencion del mundo.

*Llena de gracia*. Los santos no han estado tambien, llenos de gracia? Ciertamente es; pero la plenitud de gracia de los santos no es comparable con la plenitud de la gracia de Maria. Porque Dios distribuye á los hombres sus dones segun los designios que tiene sobre ellos, y la fidelidad con que ellos los reciben y los hacen fructificar. Pues ninguna criatura, angelica ó humana, tenia un destino tan elevado como Maria, y ninguna tampoco há correspondido á los designios de Dios con una fidelidad igual á la suya. Es por esto que Maria há recibido más gracias que ningun hombre y que ningun ángel, más gracias tambien que todos los hombres y todos los ángeles reunidos. Esta es la doctrina unanime de los Padres. San Bernardo dirigiéndose á la Santísima Virgen, la decia: « No hay virtud que no resplandezca en vos, y todo lo que los santos han tenido, vos lo habeis poseído<sup>1</sup>. » Antes de él, San Geronimo se habia expresado así: « La gracia es acordada á los demás por partes; en Maria está deparramada la plenitud de la gracia. » Otro ilustre doctor decia tambien dirigiéndose á Maria: « Oh Virgen! vos habeis tenido todos los privilegios. Nadie os iguala, nadie os aventaja más que Dios<sup>3</sup>. »

1. Serm. 4, sup. *Salve Regina*.

2. Serm. in Assumpt.

3. *Idiot. de Contempl.* c. 2. — Dices: Christus fuit plenior gratia

*Llena de gracia.* Hé aquí cómo era Maria cuándo el angel Gabriel la fué enviado por Dios. Pero despues, siendo la madre del Verbo encarnado, los tesoros de la gracia no han estado en ella con una abundancia de la cuál nada nos puede dar una idea? Mucho mejor, siendo madre de Dios, no es solamente la gracia que le há sido dada, es el Autor mismo de la gracia que há venido y se há dado á

quam B. Virgo. Alii quoque sancti dicuntur pleni fuisse Spiritu Santo, ut sanctus Stephanus. Respondeo eos plenos gratia dici, sed diversimode: nam, ut recte ait Maldonatus, aqua plenus est fons, plenus fluvius, pleni rivuli, etsi plus et purius in fonte, quam in fluvio; in fluvio, quam in rivulis est. Plenus Christus gratia tanquam fons, in quo et scaturit et stagnat gratia, et in omnes homines sicut ex capite in membra derivatur. Plena Christi mater, tanquam fonti proximus fluvius, qui etsi, minus quam fons aquæ habet, pleno tamen fluit alveo. Plenus Stephanus, sed tanquam rivulus. — Eleganter et pie solideque D. Petrus Chrysologus, *serm.* 143 in hæc verba: « Hæc, inquit, est gratia, quæ dedit cœlis gloriam, terris Deum, fidem gentibus, finem vitiis, vitæ ordinem, moribus disciplinam. Hanc gratiam detulit angelus, accepit Virgo, salutem sæculis reditura. » Idem, *serm.* 146: « Una, inquit, puella sic Deum in sui pectoris capit, recipit, oblectat hospitio, ut pacem terris, cœlis gloriam, salutem perditis, vitam mortuis, terrenis cum cœlestibus parentelam, ipsius Dei cum carne commercium, pro ipsa domus exigat pensione, pro ipsius uteri mercede conquirat, et impleat illud propheticum: *Ecce hæreditas Domini, filii; merces, fructus ventris.* » Audi sanctum Augustinum, *serm.* 18 *De Sanctis*: « Impleta est (Maria) gratia, et Eva vacuata est culpa. Maledictio Evæ in benedictionem mutatur Mariæ. » Vide Toletum hic, annotat. 67, ubi ostendit B. Virginem plenam fuisse omni gratia, tum gratum faciente, tum gratis data, idque tam in corpore quam in anima. Carebat enim fomite concupiscentiæ: quare caro ejus plane subdita erat rationi et spiritui, uti erat in Adamo in paradiso per justitiam originalem. Quocirca addit in ea naturam conspirasse cum gratia, illique per omnia esse cooperatam. Rursum B. Virginem in singulis et in universis virtutibus eminuisse: sic enim decebat ornari et præparari eam, quæ erat futura mater Dei (CORN. A LAP. *Comment. in Luc.* 1, 28.).

ella. Y hé aquí como Maria está ahora *llena de gracia*. Si, antes de la Encarnacion del Verbo divino, la gracia que se encontraba entonces en Maria le atraia yá el respeto de los angeles mismos, cuáles no debian sér para ella ahora sus sentimientos! Pero si los angeles tienen por Maria un respeto inesplicable á la lengua humana, os pregunto, cuál no debe ser el nuestro, criaturas enfermas y pecadores miserables cómo somos, por esta Reina de los angeles y esta madre de la divina gracia!!

1. *Ave, gratia plena.* 1º Maria dicitur *gratia plena*, i. e. repleta et cumulata donis Dei: vox enim græca *κεχαριτωμένη*, essentialiter concessa dona includit, quibus Virgo veluti perfusa adeoque repleta significatur. 2º Dicitur *gratia plena*, velut per modum nominis, quod nomini *Mariæ* substituitur: *Ave! o tu quæ es, et merito vocaris GRATIA PLENA.* 3º Dicitur *gratia plena*, non *implenda*: ut intelligatur, Virginem, antequam Christum conciperet, jam omnibus Dei donis fuisse ornatam, et tanquam dignum Filio Dei habitaculum præparatam. 4º Dicitur *plena*, ea plenitudine quæ competeat Matri Dei, i. e. personæ humanæ ad altissimam dignitatem electæ. Unde sequitur, hanc plenitudinem fuisse maximam quæ creaturæ mere humanæ inesse possit; adeoque in illa immaculatam Virginis conceptionem contineri. « Cum Patres, inquit Pius IX, Ecclesiæque Scriptores animo menteque reputarent, beatissimam Virginem ab angelo Gabriele, sublimissimam Dei Matris dignitatem ei nuntiante, ipsius Dei nomine et jussu, gratia plenam fuisse nuncupatam; docuerunt, hac singulari solemnique salutatione, nunquam alias audita, ostendi, Deiparam fuisse omnium divinarum gratiarum sedem, omnibusque divini Spiritus charismatibus exornatam, immo eorumdem charismatum infinitum prope thesaurum, abyssumque inexhaustam: adeo ut nunquam maledicto obnoxia, et una cum Filio perpetuæ benedictionis particeps ab Elisabeth, divino acta Spiritu, audire meruerit: *Benedicta tu inter mulieres, et benedictus fructus ventris tui.* » Bulla *Ineffabilis Deus.* 5º Quod si gratiæ plenitudinem, qua Maria locupletata est, distinctius cognoscere cupiamus, docet Suarezius, *De Incarn.* part. 2, disput. 4, sect. 1, — 1) gratiam B. Virginis in primo conceptionis ejus instanti, majorem fuisse gratia quam acquisiverit altissimus e sanctis, vel supremus angelus; ita ut altius Mariæ sanctitas incipiat, quam reliquorum sanctitas terminetur; eique me-

*El Señor es contigo.* Es la segunda alabanza dirigida por el angel Gabriel á la Santísima Virgen. Es una alabanza, digo, y no un saludo, cómo se tenía antiguamente la costumbre de hacerlo, cuándo se encontraba con uno: *Que el Señor sea contigo*<sup>1</sup>. Aquí el angel

rito accommodentur hæc verba: *Fundamenta ejus in montibus sanctis.* Ps. LXXXVI. — 2) Hanc primam gratiam, tanquam semen, jugiter a Virgine auctam et multiplicatam esse, per totum sanctissimæ vite ejus decursum usque ad annum ætatis septuagesimum secundum, quo in cælum migravit. — 3) Tunc autem, cum terram relinqueret, tantos ejus fuisse gratiæ thesauros, ut iis omnes omnino homines et angelos, simul sumptos, superaverit. Quare dicendum, Mariam unam Deo gratiorem, quam cæteras creaturas omnes existere, eamque præ omnibus angelis et hominibus, simul sumptis, a Domino Deo diligi (SCHÖPPE, loc. cit.). — *Gratia plena.* His verbis recluditur oculis mundi thesaurus in anima Mariæ absconditus. 1º Dicitur plena *gratia*: non plena divitiis externis, carnalibus, perituris; sed gratia, i. e. donis divinis, spiritualibus, æternis. Porro Virgo est plena *gratia* simpliciter dicta, i. e. Omnigena; nimirum gratia sanctificante, virtutibus omnibus ac Spiritus sancti donis. 2º *Gratia plena*, i. e. ita donata, ut nihil in se divino dono vacuum habuerit; ac multo magis, nihil quod esset a gratia alienum. — 1) Nihil sane quod esset a gratia alienum: propterea sancta ejus anima *hortus conclusus* vocatur. Cant. iv, 12. « Vere hortus deliciarum, inquit Hieronymus, in quo consita sunt universa florum genera, et odoramenta virtutum: sicque conclusus, ut nesciat violari neque corrumpi ullis insidiarum fraudibus. » — 2) Nihil vacuum in sua existentia, sed ab ipsa sua *immaculata Conceptione*, gratia, fuit præventa. — 3). Nihil vacuum in sua substantia, seu in suis facultatibus: sed memoriam, intelligentiam, cor ac voluntatem, viresque externas plenissime habuit sanctificatas. Vere *vas spirituale*, vas honoris et gratiæ; vas gratiæ uberrimæ capax, quodque gratiæ bono usu quotidie dilatatur, ampliorumque donorum capacior fiebat; 3º Tantæ plenitudinis causæ fuerunt: — 1) ut Virgo dignum esset Verbi incarnandi habitaculum. 2) Ut digna esset cælorum Regina. — 3) Ut populo christiano Regina ac Mater futura, de plenitudine sua dare posset (Id. *ibid.*)

1. Judic. vi, 12; Ruth. ii, 4; I. Reg. xvii, 37; et alibi passim.

no desea á Maria que el Señor esté con ella, afirma que lo está, le dá la seguridad y, por ello, la felicita. Y hace esto porque era necesario, es decir, para que Maria diése su consentimiento para la obra divina que iba á serle revelada. Si, para decidir á Moises á prestar su ministerio para el rescate del pueblo hébreo, fué preciso que le prometiése estar con él: *Ego ero tecum*<sup>1</sup>; cómo Maria habria podido, sin saber que Dios estaba con ella, acceder á una empresa que tenia por objeto arrancar, no un pueblo al destierro de un día y á un tirano de la tierra, sinó todos los pueblos del mundo á la eterna esclavitud del tirano de los infiernos<sup>2</sup>?

1. Exod. iii, 12.

2. P. d'Hauterive, *Grand cathéch.* 3. p. 2. sect. leq. 13, n. 2. — *Dominus tecum.* Aureum est hoc vas, ut enim aurum argento sic Dei personalis assistentia gratiæ inhabitanti præstat. Qua gratiarum copia donata sit Rebecca nostra, jam vidimus: sed non sufficiebat illa ad tam difficile negotium, quod postulaturus erat angelus; majora requirebantur et frequentiora gratiæ auxilia, idcirco ut a Virgine omnem excluderet diffidentiam, divinam ei annuntiavit assistentiam, cujus ope nihil non facillime perficitur. Sic enim et multi in Scriptura, quibuscum Dominus fuisse dicitur, ardua quæque et difficillima peragebant. Josue cum dixisset ei Dominus: *Noli timere: quoniam tecum est Dominus Deus tuus*, Jos. i. terram promissionis facile occupavit, et hostes ex ea innumeros fugavit ac profligavit: Gedeon cum angelus ei dixisset: *Dominus tecum, virorum fortissime*, Jud. vi. replicaret Gedeon familiam suam infimam esse, et se minimum in domo patris sui; liberavit tamen nullo negotio Israel a Madianitis, et exiguis copiis innumeros Madianitas sola lagenarum fictilium concussionem fugavit ac fudit, Jud. vii. Moyses cum audisset a Deo: *Ego ero tecum*, Exod. ii. fortiter liberavit Israel de manu Pharaonis et traduxit per desertum, licet id sibi impossibile putaret: David, cum dixisset ei Saul: *Vade et dominus tecum sit*, uno lapidis jactu prostravit Goliathum, I. Reg. c. xvii. Judith quoque, cum dixisset ei Ozias: *Dominus sit tecum in ultionem inimicorum nostrorum*, Judith. viii. duplici pugionis ictu amputavit Holoferni caput, Jud. xiii. En quid non facit Dei assistentia? Non

*El Señor es contigo.* El Señor no está, por consiguiente, con todos los hombres? Cierto es, el Señor está con todos los hombres, pero solamente de cierta manera. Pero aquí, al decir á Maria que el Señor está con ella, el angel comprende, generalmente, todas las maneras de las cuales él puede estar con una pura criatura. « El está contigo, dice, no solamente por su esencia, por su presencia y por su potencia, del mismo modo que está con todos los hombres; y no solamente por su gracia cómo con los justos; sino por una gracia de distincion y de privilegio que le une tan estre-

poterat nescire B. V. multa sibi difficilia superanda esse, si Mater Dei esse vellet, quibus tamen ab omnibus absterrita non sit, quia non suo sed Dei auxilio freta ea aggressa est. Timere imprimis poterat ne voto suo contraireret, sed mater fieret: deinde, ne maritum offenderet, si inconsulto illo: tertio, ne adulterii suspicionem incurreret, atque adeo lapidaretur: quarto, ne parum decenter et pro dignitate tantum educare, et nutrire Filium considerata sua paupertate posset: quinto, ne a Judæis ingentes calumnias et persecutiones pateretur, quos noverat Filium ad necem daturus: denique, ne ipsa, si forte in re quapiam delinqueret, Filii sui majestatem nota aliqua maculave aspergeret, etc. His tamen omnibus non obstantibus fortiter aggressa est negotium, quia intellexerat nimirum: Dominum esse et fore secum: non quia suis fideret viribus; ideoque ea omnia superare meruit. Annon mirabile est Deiparam tota vita nulli suspicioni unquam fuisse obnoxiam? In maxima paupertate nunquam eguisse? Inter plurimos Filii hostes nihil unquam adversi pertulisse ab iis, etiam sub cruce assistentem, ubi Filius innumeris appetebatur calumniis? In hoc mundi turbulento pelago illæsam pertransiisse? Via mundi lutosa et sordibus plena, ubi alii ad verticem usque commaculantur, feminam iter facere, et nihil sordis ne venialis quidem contrahere? Sic enim testantur ss. pp. Ambrosius, super Ps. cxviii. Aug. lib. de natura et grat. c. xxxvi. Bern. epist. ad canon. Lugdun. et alii. Aderat quidem et aliis sanctis Deus, sed non ita, ut B. V. Cum aliis sanctis sat præclare agitur si a mortali lapsu atque adeo collisione serventur: at cum Maria ita actum, ut nec venialiter laberetur (FABER, *Op. conc. in fest. Annunt. con. 4. n. 3.*).

chamente que poseéis su corazon, y que entráis en su confianza. El está contigo, él llena toda tu alma, y ocupa todas tus potencias. Está en tu memoria para conservar el recuerdo de sus beneficios, en tu entedimiento para llenarle con la estimacion de sus perfecciones, y en tu voluntad para abrasarla con su santo amor. El está contigo por su proteccion, por su asistencia especial, por un cuidado particular que toma de gobernarte y conducirte. El está en ti cómo en un paraíso animado, cómo en su templo, cómo en su lecho nupcial, cómo en el lugar de sus delicias<sup>1</sup>. »

*El Señor es contigo.* Advirtámos tambien que, « en las palabras del angel, la circunstancia del tiempo no está expresada, con el fin de significar por óso, que el Señor há sido, es, y estará siempre con la gloriosa Virgen; cómo si digéramos: Desde el momento de tu concepcion, Dios há estado contigo, lo está actualmente, y lo estará por toda la eternidad. El no se separará de ti, y respecto de esto no habrá cambio alguno que pueda causar la menor ruptura, ni ser un obstaculo á los cuidados de su providencia por ti<sup>2</sup>. »

1. Du Pont, *Médit.* 2. p. 6. médiat.

2. Du Pont, loc. cit. — *Dominus tecum.* Subaudi est, potius quam potius quam sit. Dat causam cur gratia sit plena: quia scilicet Dominus cum ea est eique assistit et præsto est singulari modo, ut in ea singulare Incarnationis Verbi opus operetur. Unde S. Augustinus, serm. 18 *De Sanctis*: « Tecum Dominus, ait, in mente, tecum in auxilio, tecum in ventre. » Et S. Bernardus, serm. 3 super *Missus est*: « Quid mirum, inquit, si gratia plena erat, cum qua Dominus erat? sed potius hoc mirandum, quomodo qui angelum miserat ad Virginem, ab angelo inventus est esse cum Virgine. Itane velocior angelo fuit Deus, ut festinantem nuntium celerior ipse præveniret ad terras? Nec mirum. Nam cum esset Rex in accubitu suo, nardus Virginis dedit odorem suum, et ascendit in conspectu gloriæ ejus fumus aromatum, et invenit gratiam coram oculis Domini, clamantibus qui circumstabant: Quæ est ista, quæ ascendit per desertum, sicut virgula fumi ex aromatis myrrhæ et thuris? » Et inferius docet Deum esse in omnibus creaturis per efficaciam: in rationalibus per cognitionem, in bonis per amorem, ideoque cum iis esse per voluntatis concordiam; per hanc